

cria el hijo con buen ejemplo de vida, es á Dios muy agradable por la mucha fuerza que el ejemplo de la vida del padre tiene para emendar y encaminar la del hijo, la cual por esta razón suele Dios tomar por medio, mayormente cuando en el padre halla deseo de criarlo bien, que provee de su gracia y favor para la buena vida, como cuando quiere que salga el hijo del rey sano y bien criado de su ama, le dan á ella buenos manjares y miran por su salud y le apartan los contrarios della; así hace Dios al padre que desea criar al hijo que Dios le encomienda. Lo cual es tan cierta raíz del bien del hijo, que solía bastar ver las costumbres del padre para juzgar las del hijo, y esta fué la bendición que Raquel echó á Tobías el mozo, su yerno, diciendo: Bendito sea Dios de Israel, que te hizo hijo de un hombre bueno y justo, temeroso de Dios y limosnero; que fué decir que él tenía estas virtudes aprendidas de su padre. Así, al contrario, el que le cria con mal ejemplo ofende mucho á la majestad de Dios, por la gran fuerza que hizo con su mal ejemplo; que apenas hay hijo que salga bueno viendo vivir mal á su padre. Y por eso aquel lugar donde dice, cuando se abrió la tierra y tragó á Coré, que fué grande milagro no perecer también sus hijos, aunque los hebreos con sus imaginaciones dicen, que al tiempo que se abrió la tierra para tragarlos quedaron los hijos en el aire hasta que se tornase á juntar, por no haber sido ellos culpados; pero otros, á mi parecer, sienten mejor, que el milagro no fué sino no perecer ellos con culpa, pereciendo su padre, por la correspondencia que siempre tienen á los padres los hijos en el pecar, cuanto mas unos padres que agora se usan tan libres y sin recato en el pecar delante de sus hijos y casa, en sus blasfemias, juegos, murmuraciones, deshonestidades, que acaece mil veces encontrarse padre y hijo en casa de la misma mujercilla; lo cual es tan antigua torpeza, que por Amos lo abomina Dios, diciendo que el padre y el hijo iban á la mujercilla, y que por ese pecado no ha de convertir á Israel. Pues, ¿quieres que tu hijo sea bueno, teniendo en tí tan mal dechado? Aunque no sea mas de que cuando le riñeres pensará que lo has de celos; porque de virtud no tiene para qué pensarlo, pues tú no la tienes. Pues ¿qué diré del que tiene junto á sí al hijo cuando juega mirando las cartas y haciendo que juegue por él cuando él no puede, y otros mil vicios y abominaciones? Qué puede salir de aquí sino desconsuelos para el padre y menosprecio del hijo, mujer y de todos los de la casa?

Pues si deste género es tu culpa, el remedio es mudar la vida con mucha priesa y determinacion, y dar orden con ella mesma que tu hijo y mujer la muden, y que la mudanza que en tí vieren sea su predicador que les predique y encamine, y este será, no solo consuelo, sino remedio de sus vicios y aspereza, y por el consiguiente de tus trabajos, que de ahí tienen su nacimiento. Pero si el mal de tu hijo ó mujer no tiene de ahí su raíz, ó tiniéndola, has hecho lo que es de tu parte para aplacar á Dios y remediar tu casa, en este caso te buscará el consuelo que cabe en quien sin culpa suya padece aflicción y desconsuelo, que es que si ninguno de estos medios fueren bastantes para corregir la mujer, no hay sino sufrir la cruz, consolándote con haber hecho

lo que es de tu parte; porque sentencia es de Varron que el vicio de la mujer, ó se ha de quitar por corrección ó sufrirse en paciencia; que el que quita el vicio hace mas tolerable la mujer, pero el que la sufre, á sí mesmo se mejora; sola la paciencia hallan los filósofos por remedio cuando no aprovecha el castigo. Adriano y Augusto sufrieron las suyas hasta el repudio, y otros muchos tienen este mal, y ninguno está seguro del sino los que no se casan. Si temes su castidad, con esto á lo menos te consuela, que no será tan libre como las muy castas, que no hay quien las pueda sufrir; las que no lo son salen serviciales mas que las otras. Si es de buen parecer, no es maravilla; si fea, no es peligro. El otro dijo, que era rara la concordia entre hermosura y castidad. Si te recelas ó temes adulterio, muchas veces sucede en pago de otro ó de otros; lo que á otros quizá has hecho padecer, no es mucho que lo padezcas; que muchos adúlteros vemos que á sus mujeres no quieren que las mire el sol, procurando ellos facilidad en las ajenas; mira por tu casa y procura con diligencia quitar el recelo; que muchos reyes y emperadores han padecido lo que tú porque tienen la honra en vasos flacos y el mundo está perdido, y aun al Señor del mundo no ha faltado quien se le haya atrevido, con ser tan poderoso y á quien nada se le esconde, á tomarle sus esposas consagradas y encerradas.

Si tu desconsuelo es del mal hijo y con lo dicho no se remedia, súfrelo, que no eres solo; que Mitridates, rey de Ponto, y Severo, emperador de Roma, te acompañan, y el santo rey David y otros muchos. Mira cuál trató su hijo al turco Bayaceto, rey tan poderoso y prudente, y otros que tú sabes de tiempos pasados y has visto por tus ojos en los presentes. A lo menos gran parte llevarás menos de pena y molestia cuando tal hijo se te muriere, y si nada del te satisface, no te falta ejemplo de aquel gran Africano, que amaba mucho á un hijo tan desemejante á su condicion que no parecía suyo; y mas amor se debe, á lo menos mas compasion, á quien menos ayudó naturaleza. No ha menester nada el que es rico de virtudes y valor, y la falta dellas hace á los hombres miserables y capaces de misericordia. Si no tienes por donde amalle como á virtuoso, ámale como á hijo, que así hace Dios á los suyos malos; si no puedes, ámale como á hombre; y si en él no hay qué amar, apiádate del, que tan propia es la piedad en el padre como la severidad. Procura sufrir y vencer en tí lo que no puedes echar de tí, y corrígelo cuando puedas; y si no aprovechar, habrás hecho oficio de padre, y si sí, habrás hecho lo que deseas; y si no, á lo menos lo que debes; que en lo que de la providencia de Dios no entendemos ó no gustamos, este es el último y certísimo consuelo.

## DISCURSO IV.

Del consuelo en el trabajo del destierro.

Entre las cosas en que puso la naturaleza mas amor y afición no es la menor la patria, pues nos engendró y nos sacó á esta luz; antes se conoce su ventaja en que su amor especialmente es llamado dulce. Amalla todas las cosas capaces de amor: las aves aman y buscan su querido ramo, depósito de su posteridad; las fieras sus

chozas, los peces sus hondas cuevas, do se esconden; ama el raposo astuto la cueva, las águilas y neblís ¿cuánto buscan sus altos nidos? Y con esta inclinacion suspiran los hombres: el flamenco por el hielo de su patria, el andaluz por el calor y fertilidad de la suya, gime el del Pirú por aquella templanza igual. Finalmente, con ninguna cosa, por suave y deleitosa que sea, descansa un hombre, aunque las tenga todas á su voluntad, hasta verse en su tierra, aunque ya no haya en ella padres ni hermanos, que suelen hacella mas dulce; y esto parte se experimenta en los que viven en Indias ricas y prósperos, servidos, sanos y contentos. Lo cual pueden decir los que de allá vienen, los sospiros que allá se dan, las pláticas y memoria de las cosas de España, con ser, respecto de las de allá, lo que en España es mas estimado tanta miseria y pobreza, cuanto ellos confiesan y acá podemos conjeturar, y ellos dan á entender cuando después de haber cumplido aquel perpetuo deseo con que allá vivian, acordándose en sus tierras de la abundancia de los bienes que allá dejaron, procuran luego volver allá por huir la miseria; pero el deseo de su patria mas y mas naturalmente los llama de en medio de sus riquezas y contentos. Así que, para probar esta verdad ni es necesario traer por testigo á Ulises, que mil veces decia suspirando (con ser hombre tan valeroso y conocido tanto en el mundo, que todo le podia contar por tierra suya, á do quiera que aportase) que no queria de los dioses otra merced ni favor sino vivir dondequiera desde lejos pudiese ver el humo de Itaca, que este era el nombre de su patria; la cual era tan pobre y oscura, junto al mar, que si no fuera por el valor del que así la deseaba, estuviera ya del todo olvidada ó desconocida en el mundo. Ni traigamos en prueba lo que muchos han hecho por su patria: unos en soberbios edificios, otros en defensa de sus fueros y libertades, otros por ganarlos de nuevo; que bastarán el ejemplo de los dos hermanos Filenos, de quien cuenta Pomponio Mela que por solo dilatar un poco mas el término de su tierra se dejaron matar; y otros mil ejemplos, los cuales digo no ser necesarios, porque cada uno de los hombres tiene dentro de sí el mayor argumento en el deseo y amor de su patria, aunque sea un pobre y pequeño lugareño, mayormente cuando se acuerda de sus particularidades, que á los extraños del suelen ser impertinentes, y no pocas veces de poco gusto y enfadosos; y cuando se acuerda de aquellos campos y calles que en su niñez paseaba, aquellas casas que á la entrada en este mundo le recibieron, aquella vecindad que casi en lugar de padres y hermanos siempre conoció; el traje, el lenguaje, el sonido de campanas, la calidad y sabor de las frutas, yerbas y otras viandas; aquellos caminos que cuando suele acercarse á su patria parece que solian darle el parabien de su venida y regalalle con las nuevas de la vecindad de cumplir su deseo, y traelle á la memoria aquellos dulces años de su niñez, y otras cosas que la propia patria en sí encierra, cuyo gusto reservó la naturaleza para solo el que le recibe, sin poderle otro ni él mesmo apenas darle á entender por palabras.

De aquí, por el contrario, se entiende puesto en balanza con este amor, el dolor que un hombre recibe en

E. XVI-L

verse desterrado de su patria, aunque el mesmo destierro haya nacido de su voluntad, ó á lo menos esté en su libertad el dar á ella la vuelta, aunque con algun daño de honra ó hacienda; que de ninguna cosa toma cumplido gusto ni contento, no duerme sueño sosegado ni come bocado que bien le sepa, vive siempre suspirando con el pensamiento en lo que mas ama; y así, necesitado de hallar en este libro algun particular consuelo. El mejor que yo alcanzo para este trabajo tuyo, hermano, es, que si tu destierro fué de voluntad, por no estar entre malos ó por no hacer cosa indigna ó fea, te consuelen, que eres tan bueno, que pospusiste la patria á la virtud, que es suerte mas digna de envidia para otros, y gloria para tí, que de lágrimas y desconsuelo; en que tienes muy nobles y sabios compañeros; que por esto dejó Pitágoras á Atenas, Licurgo á Lacedemonia, Scipion á Roma. No te pese de ser uno de los que, como de pedernal, sacaron luz á golpes de sufama. Camilo tuvo tanta virtud en el destierro como en la patria, tantas victorias, tantos triunfos trajo al Capitolio, y luego fué segunda vez echado y libró á la patria, aunque desagradecida; Rutilo no quiso volver, llamado de quien era, pena de muerte desobedecer, y fué segunda vez por el no volver desterrado; y Metelo con el mesmo semblante tornó que salió; Marcelo se dió tanto en el destierro á la virtud, que mas pareció haber salido á escuelas que á destierro; lo cual en Ciceron pareció mejor, no solo en el destierro, sino en la cárcel, que tuvo las letras y virtud por consuelo. Si el destierro no es voluntario, sino forzado, y es injusto, mas vale que no justo, que tienes la inocencia por consoladora y compañera, que para eso dejó los ciudadanos y te acompañó á tí, y la desterraron también á ella. A Séneca le pesó de haber vuelto del destierro de Córcega. El mejor ejemplo desto es el del bienaventurado san Juan Crisóstomo, que consuela á un obispo desterrado, del cual no se puede decir el refran que el sano fácilmente aconseja al enfermo, porque cuando escribe es desde Sicilia, donde estaba desterrado por la Reina y privado de su obispado, y dado este á Nectario; que, fuera del humano interese, sienten tanto los obispos ver sus esposas en poder de otros (especialmente malos, cual era el mal Nectario) como un desposado que ve su esposa que mucho quiere en poder de otro marido tiranamente, con perjuicio de la honra y vida y salud de la esposa, viviendo él. Allí estaba el santo varon, donde las lágrimas de los cristianos dice que le daban mas pena que su trabajo; y cuenta que le acacieron en el camino grandes desastres, pero que no cura dellos, aunque el destierro padecía sin culpa ninguna. Lo cual jura, sino que, así como se ve desterrado de su iglesia, así le eche Cristo de su reino si el tiene culpa en lo que se le ponen; cuanto mas que, cuando la tuviera, no era culpa que mereciese pena ninguna, que allí la dice. Debía de ser achaque para ejecutar la Reina su pasion; y no solo lo lleva en paciencia, pero para que Ciriaco desterrado la tenga, dícele mil cosas de la sagrada Escritura, y que aunque agora por la distancia no se vean los dos, que tiempo vendrá que los tiranos que los tienen desterrados les estén mirando á ellos para mas tormento suyo, como lo estaba el rico á Lázaro, y los malos el día del juicio la

gloria de los que acá ellos fatigaron y persiguieron, y que, al revés, ellos tendrán de vellos padecer y penar nueva gloria; que considere á Cristo desterrado desde la cuna á tierra de bárbaros, siendo señor de toda la tierra, y que los discípulos le dejaron solo en el prendimiento entre tanta gente enemiga suya, y los apóstoles, consuejemplo, andaban escondidos en las ciudades en casa de los pobres, por no fiarse de los ricos, como estaba san Pedro en casa de Simon Coriario, y san Pablo en casa de la Purpuraria, y que todo el suceso fué próspero, y que así lo será el suyo; y así, le ruega muy tierna y ahincadamente que se consuele y no tenga tristeza, y que para esto se hinca de rodillas al tiempo que está escribiendo, sino que, consolado, ruegue á Dios por él. Cierito es cosa que consuela mucho ver un hombre tan despojado, desterrado y derribado de tan alta dignidad y tan devoto predicador, que cuando los cristianos de su destierro lloraban su persecucion, decian que mas valiera que faltara el sol que no que callara la lengua de Juan. Y el obispo de aquella iglesia donde estaba desterrado le convidaba y importunaba que tomase su obispado. Pues este ejemplo es bueno, mayormente cuando es injusto el destierro y inocente el que le padece.

Item, ó te desterró, hermano, el Rey ó el tirano ó el enemigo: si el Rey, y el destierro es justo, no hay queja; si el tirano, antes debes de agradecersele á la fortuna, que te saco de su tiranía, pues en ella los buenos andan perseguidos y desterrados, y los ladrones mandan y valen; si el pueblo, no es cosa nueva; su costumbre es aborrecer á los buenos, y siendo tirano de muchas cabezas, no echará de sí á sus semejantes; y así, no te tengas por desterrado de tu tierra, sino de una gavilla de malos, ni á tu destierro le tengas por destierro, sino por buena suerte de los buenos ciudadanos; si tu enemigo te desterró, conoce la ligereza de la injuria; no lo hizo como enemigo, pues pudiendo matarte y privarte de todo, solo te quitó la tierra y hacienda, dejándote la esperanza de volver á ella. Si el destierro es breve, presto volverás; si largo, otra patria hay mayor y mejor. Muy angosto tiene el corazon el que de tal arte se encierra en un rincón del mundo, que lo que de allí sale le parece destierro; lejos anda de aquella grandèza de corazon de los que todo el mundo junto les parecia una pequeña cárcel. Preguntado Sócrates de qué nacion era, dijo que era mundano; otro dijera que era griego ó ateniense; y no dijo solo terreno, sino mundano, comprendiendo tambien al cielo. Todo es destierro do quiera que huyas, hasta la gloria, que es tierra propia, por quien lloraba David. ¡Ay de mí, que mi destierro se ha alargado! ¿Quién dirá patria á la que presto se ha de dejar para siempre, y quién negará ese nombre y sus suspiros, lágrimas y memoria á la que para siempre ha de durar? Mejor lo sentian los que decian: Peregrino soy como mis padres; y el que dijo: Los días de mi peregrinacion ciento y treinta años, pocos y malos; y los que de lejos la saludaban, como hacen los caminantes ó navegantes cuando, después de grandes trabajos, malos caminos, ven la tierra propia adonde caminan á descansar; y en esto dice san Pablo que profesaban que no eran naturales ni mo-

radores desta, sino peregrinos; y el mesmo san Pablo nos acuerda que no tenemos aquí ciudad de asiento y que haya de permanecer, y que él y los de sus deseos y designios andan á buscar la venidgra, que ha de durar. Aquella es verdadera tierra donde uno vive perpetuamente y con seguridad y quietud; por demás es buscar esta en la tierra; aquella llama suerte y segura David; así como el que tiene á Granada por patria, do quiera que va es destierro, así es lo que es fuera del cielo para el cristiano; por otra parte, mientras vivimos toda la tierra es patria. Ciceron refiere una sentencia de Teucro, que dice: Patria es do quiera que va bien. El poeta dice: Cualquier suelo es al valeroso patria, al fuerte, al que tiene valor y paciencia en los trabajos y destierros, y lo demás no es falta de tierra, sino de ánimo. Así que, el que le tiene fuerte y bueno, toda la tierra es suya propia mientras vive, y la misma es destierro mirando la otra. Si te mandan ir desterrado, ve de voluntad, y será peregrinacion, y no destierro. Acuérdate que para tí es destierro salir desta tierra, y á otros será vuelta á la suya y destierro venir á esa; últimamente haz que vivas de tal manera, que se pueda juzgar la patria por desterrada de tí, y no al revés, y que ella perdió, y no tú; haz forzado lo que habias de hacer de voluntad, que era ausentarte de la envidia de tus ciudadanos; así lo hicieron muchos ilustres varones. Al fin, vive de tal arte, que no te pueda dañar ni empecer el destierro, pues llevas la libertad contigo á hacer propia patria de la extraña; lo cual harás fácilmente, acordándote que donde quiera hallarás á Dios, que es verdadero padre, el cual á sus grandes y verdaderos amigos suele sacar de la tierra donde nacieron para hacelles en esta vida mercedes y encaminillos por este camino á la patria verdadera, que es el cielo. Así sacó á su amigo Abraham y á todos los que le sirven en religion, y á los que por su santo nombre dejan sus propias tierras; de las cuales están tan lejos de echar menos el contento, que antes se les mejora y acrecienta ciento por uno, como el mesmo Señor les asegura en su Evangelio, diciendo que dará ciento tanto al que por su nombre y amor dejare cualquier cosa; lo cual entiende san Jerónimo y otros doctores del gozo y alegría interior con que los tales son del cielo mejorados, el cual, ó poco menos, gozará el que, aunque de voluntad no se desterró de su patria, vive de voluntad en el destierro, ofreciendo á Dios aquel trabajo como si de su pura voluntad le tomara; y así, experimentará el mejor consuelo que en este discurso se le puede dar.

## DISCURSO V.

Del consuelo en el trabajo de los que carecen de la vista corporal.

Admirable obra fué, entre las que Dios hizo en el mundo, los ojos del cuerpo humano, y la vista que mediante este instrumento gozamos, que con ser la niñeta dellos cosa tan pequeña que apenas se divisa dónde está la virtud de la vista, cabe en ella una torre y una ciudad y todo el hemisferio del cielo y cubria él todo con sus estrellas, si la misma tierra no nos cubriese la mitad: retrato del entendimiento, que todo lo cabe, y al mismo Dios en la manera que puede ser visto, aunque

no comprendiéndole. Con razon dice san Juan Crisóstomo que fué hecho el ojo para dar gloria á Dios; porque, como se la damos solas las criaturas racionales, que somos los hombres, considerando las cosas visibles, en cuya grandeza, órden y concierto resplandece el poder, saber y bondad de Dios, (que esto quiere David cuando en el salmo las convida á alabar al Criador, convidarnos á los hombres á eso con la consideracion de todas), ningún sentido puede dar tanta materia al hombre como la vista, que alcanza y abarca mas que todos los demás, y mas perfectamente las da á conocer, porque conoce y ve la luz, los colores, la variedad dellos y la grandeza de las cosas y su figura; la cual aunque el tacto la conozca, pero no tan perfectamente ni junta, ni puede tocar un monte entero, y sobre esto alcanza la vista las cosas muy distantes, como es cielo y estrellas, adonde ninguno de los otros puede llegar. Dé manera, que, mediante la vista, queda llena la aprehension sensitiva del hombre de la grandeza de las manos de Dios, de donde él se maravilla mas y agradece y alaba mas. San Agustín dice que la vista tiene el principado entre los sentidos, que aun se honra con su término y manera de hablar, que de todos decimos: Mirad cómo sabe, mirad cómo golea. Y así, dice el salmo: Gustad y ved. Y Cristo: Palpad y ved. Y san Crisóstomo dice que es la vista el gobernador de cuerpo y alma. En aquella comparacion que san Pablo hace de los miembros del cuerpo y los de la Iglesia reconoce y enseña la ventaja y dignidad de los ojos del cuerpo natural, porque para decir que el perlado y mayorazgo de la Iglesia no desprecie á los menores dice, que no puede decir el ojo á los otros miembros que no los ha menester, y otras cosas que allí dice. Así, que los ojos gobierna el cuerpo, danle hermosura á todo él, y no solo al rostro; á todo el cuerpo alumbrá (como dice el Señor en el Evangelio), y cual él anduviere, etc.; lo que el sol es en el mundo eso es el ojo en el cuerpo ó mundo menor, que es el hombre; porque, así como faltando el sol todo queda turbado en el mundo, todos somos, como dicen, de una color, todo está surto, todo confuso; así, faltando la vista del cuerpo ni la mano ni el pié puede hacer bien su oficio; y por eso la puso Dios en el mas alto y mas honrado y mas principal lugar. Y así, san Agustín, buscando nombre que poner á los ojos, dice que el mejor que halló es dilectísimos y consiliarios, porque son nuestros ayes y amigos, que miran por nuestro bien y nos aconsejan por dónde hemos de andar; y por ser tan necesarios nos dieron dos y con dos guardas, ó con puertas para su defensa, que la naturaleza las echa en viniendo algun contrario, sin que vos lo acordeis, y aun acude primero á su defensa que á lo demás del cuerpo.

De aquí se colige cuánta falta le hacen al que dellos está privado, que, fuera de carecer de cosa tan admirable y necesaria, en ninguna cosa toma gusto ni sabor. Saludado Tobías, dice: ¿Qué gozo puedo tener, que no veo la luz del cielo? Y á la verdad es así, que de ninguna cosa se goza con sabor. Una noche de diez horas no podemos sufrir sin ir y venir mil veces á la ventana á ver si amanece y sale aquel celestial planeta que ayudó á nuestro ser y generacion, con cuyo nacimiento todo el mundo parece que resucita, los cielos se alegran, los

campos se rien, las aves cantan; cuanto mas quien está sin esperanza en una perpetua noche, privado de todo consuelo y de aquel comun aliento que da á un melancólico abrir una ventana y desahogar su pena, viendo grande variedad de cosas, ó saliendo al campo y viendo aquellas anchuras y verduras, y lejos de sierras y pueblos. Cosa dulce, dice el Sabio, es á los ojos mirar al sol, aunque no hubiese mas que ver que al que resplandece tanto, que parece que por indignos no se deja ver de los ojos de los hombres, ni hay cosa que mas represente, entre lo criado, la hermosura y claridad de Dios; de donde, aunque ninguno de los que adoraron ídolos tuvo ni tiene desculpa, pero si alguna pudiera haber, la tuvieran los que adoraron al sol. Así que, uno de los males que mas desconsuelo causan y mas mancan á un hombre y dejan deshonorado y desaprovechado, es la privacion de los ojos; tanto, que los tiranos en las mas reñidas guerras, entre la rabia contra sus enemigos y ganadas las vitorias se contentaban con sacar los ojos á su enemigo: así lo hizo Nabucodonosor á Sedequias, los filisteos á Sanson, al rey de Túnez su hijo, al de España, don Alonso el Cuarto, y los sobrinos á su hermano don Ramiro, pareciéndoles que era venganza y daño equivalente á muerte ó peor que ella. Y finalmente, siendo necesario un grande golpe para convertir á san Pablo en medio de la furia con que caminaba, cargado de grillos y cadenas contra los cristianos, escogió el Señor por suficiente medio, para principio ó instrumento de su conversion, quitalle la vista. De aquí es que el que della fuere privado puede ser admitido por la gravedad de su trabajo, y buscar en este octavo libro particular consuelo para él, fuera del general que se colige de los pasados.

Pues el que con esta pena viviere, que á lo menos al principio ha de sentir mucho la necesidad de guía, en todo lo que anda y lo que conversa, y aun para pasearse para algun ejercicio, es necesario usar de alguna invencion, el preguntar ordinario, la pelea contra sospechas, el temor de ser enfadoso, el recelo de ser burlado y el no saber lo que come, aunque mas se fie, y otras muchas cosas que ellos se saben y acá nos imaginamos, no hallo otro remedio sino el que se sigue para consuelo deste mal. Lo primero, el que con ese mal estás afligido, considera de cuántas cosas y cuántas penas te ahorras, (si con la vista del cuerpo no perdiste la del alma), especialmente que si te da cuidado el camino de tu salvacion y deseas allanarle, muy grande le tienes andado, porque de las ventanas por donde la muerte hace los asaltos, que son los sentidos, ninguna tiene mas curada que los ojos, ni nosotros nos descuidamos mas de ninguna; de donde viene á decir el Sabio: ¿Qué cosa hay en lo criado mas mala y dañosa que el ojo? Con ser cosa (como poco há dijimos) de las que mas admiran en todas las criadas, donde en poquito espacio parece que encerró Dios mas maravillas de hermosura de virtud y de gobierno; y con todo, dice el Espíritu Santo que no hay cosa criada mas mala, no de su naturaleza, sino por nuestra malicia ó negligencia y abuso, por el descuido de lo que por ella dejamos entrar, como si hubiese una ventana de oro y perlas, y lo mas precioso del mundo si por allí se eclasen ó recibiesen sin recato ba-

suras y estiércol, y otras hediondas inmundicias no habria mentido el que de preciosa y hermosa la hubiese alabado, ni después se enganaría el que dijese que no habia cosa mas lucia y asquerosa; así son los ojos, que Dios crió para hermosura, defensa y gobierno del hombre, pero nuestro descuido los ha parado tan abominables, que viene á decir san Pedro de los hombres malos y desalmados que tienen los ojos llenos de adulterio y pecados, que nunca cesan; y no es mucho que desta manera entre la muerte de un alma por ellos, pues por ella entró dos veces la de todo el linaje humano: la una por los de Eva, que dice el texto, que vió la manzana que era buena para comer y enamoróse della; y la otra en el diluvio general, que, de ver los hijos de Dios, que son los hombres poderosos, á las hijas de los comunes y populares que eran hermosas, etc., nació de ahí la corrupcion de la tierra, que á los ojos de Dios fué tan aborrecible, que destruyó el mundo por el diluvio general, y para que no andes vagueando por las calles y barrios de la ciudad, y que apartes los ojos de la mujer afeitada y ataviada, si quieres guardar tu alma y salvalla. El santo Job dando razon por que habia guardado la inocencia que en aquel capítulo dice de su alma, comienza con decir que hizo concierto con sus ojos, que no habian de mirar de arte que pasasen de allí, ni aun hasta un mal pensamiento, y esta manera de hablar que él capituló con sus ojos se declara de dos maneras: la primera, que, como los que hacen pacto promete cada uno de no dañar al otro, así dice Job que dijo á sus ojos, que, pues él no les habia hecho mal ni daño, antes los guardaba como á sus ojos, que ellos no le hiciesen mal á él, en mirar de suerte que le causasen deshonesto pensamiento; que es decir que no abriesen la puerta para mirar á persona de donde le pudiese venir mal para su alma. La segunda exposicion es, que los que se conciertan, cada uno saca algun provecho y pierde algun derecho, de suerte que de la pérdida sacan ganancia; ese fué el concierto deste santo, que los ojos perdiesen de mirar una cosa hermosa, como es una doncella, y que en pago él les haria libres de lágrimas, que por esa vista necesariamente se habian de derramar; las cuales pagaron los del profeta David por lo que dañaron en mirar desde la solana cuando se lavaba Bersabé, que dice que sus ojos eran fuentes. Y otra vez, que tenia bañada la cama, con lágrimas porque tambien llevase su pena la cama que fué cómplice en el adulterio; y esto todas las noches lo promete hacer, por las pocas horas que se deleitó en aquel feo pecado. Pues de otras tantas promete Job de librar á sus ojos, como ellos pierdan aquel breve y vano deleite de ver una vana hermosura; y lo que el santo saca es quedar limpio del pensamiento de la mujer hermosa, del cual nos aconseja san Pedro que nos guardemos, diciendo: Por lo cual, ceñidos los lomos de vuestra ánima, esperad con gran templanza y perfeccion la gracia ofrecida de Jesucristo; pues que sean los lomos del alma bien se entiende por los del cuerpo, que san Gregorio entiende que ceñir los lomos de la carne no es otra cosa sino refrenar los afectos de lujuria; pero ceñir los del alma es refrenalla de pensamientos della.

Pues los que tenemos ojos capitulemos esto con ellos,

á ejemplo de Job, haciendo esta cuenta: ¿Cuál es mas fácil, apartar los ojos de una cosa que está fuera de mí, ó apartar el pensamiento y guardar el alma de lo que ya está dentro della? Pues quiero apartar la vista, y este es el concierto; pues si agora me veo en tanta dificultad para apartarla, ¿cuánta mayor será después echar el pensamiento y deleite de mí? Y á la verdad es tan dificultoso, que sin Dios no podemos apartar los ojos; y por eso lo pedia David á Dios, diciendo: Apartad, Señor, mis ojos, no vean la vanidad. Y si le dijéredes: David, apartadlos vos; ¿tanto os va en volver las espaldas y ir por otra calle ó apartar la cabeza ó no alcanzar los ojos? No, que eso, por fácil que os parezca, no puedo sin Dios, cuanto mas que, como san Gregorio dice: Después que por los ojos se perdió el pensamiento, se sirve por fuerza dellos que vuelvan á mirar muchas veces y con daño (que puede ser otra exposicion del pacto de Job). Pues esto se ahorra el que no tiene ojos, y esta merced le hace Dios, sin andársela mas pidiendo cuanto á ellos toca, y deste peligro le tiene Dios libre, y el concierto está hecho con los ojos, el cual no podrá ya quebrantar; y así como los trabajos envia Dios á veces porque no sabemos ó no queremos buscarlos por la penitencia, así los ojos nos quita porque no sabemos apartarlos y recogerlos; y lo que digo del pensamiento sensual, digo del de la avaricia, del de la soberbia y de la venganza, y de todos los demás que tan fácil y descuidadamente suelen entrar por los ojos á saltar al alma.

Este sea el primer consuelo que responde á la pena de haber perdido cosa tan preciosa como los ojos, pues anda tan á peligro el volvelle la mas vil y aominable de todas. Lo segundo que te duele, que pierdes de ver cosas hermosas, cielo, estrellas, campos, figuras, flores, verduras, colores, edificios, etc.; tambien te ahorras de ver las feas, que hay en el mundo infinitas. Suelen los que perdieron un ojo ver mas con el otro y guardalle con mas cuidado; guarda tú el del alma, y asegúrate que verás mejor con él solo. Tiresias dijo, siendo ciego: Cegó Dios los ojos y recogió al corazon toda la luz. En los ojos interiores consiste la felicidad que buscamos: san Pablo dice que, no solo de esta fatiga, pero de otras muchas, se aborraba por contemplar siempre las cosas que no se ven, porque estas son eternas, y las que se ven temporales, y que de aquí le nacia todo su consuelo en las adversidades. Quizá te quitó Dios la vista porque te hicieses á gozar de esotra del alma, como la madre que ata y cose la mano izquierda al hijo porque use de la derecha. Si mal habias de usar de la vista, no hay que pesarte; si bien para tu propósito, es impertinente. No quiere Dios el instrumento, sino el ánimo, y mas cuando él le ha quitado. Otro consuelo dió san Antonio á Dídimo estando en Alejandría, donde habia venido (segun refiere san Jerónimo á Castrucio) á ver al Santo, el cual, admirado de su negocio, le dijo si estaba triste de carecer de los ojos del cuerpo, y respondiéndole el Dídimo que sí, replicó san Antonio: Maravíllome de un hombre prudente que le pese de perder lo que tienen las moscas, y no se alegra de poseer lo que poseen los ángeles. San Jerónimo dice deste Dídimo que, habiendo perdido la vista siendo ni-

ño, que aun de los elementos no tenia noticia, supo dialéctica admirablemente y geometría, que es la que mas vista requiere, y hizo otras obras muchas, como comentarios sobre los salmos y otras partes de la Biblia, como san Mateo, san Juan, y un libro *De dogmatibus* contra arrianos, dos libros sobre Esaias, ocho sobre Oséas, cinco sobre Zacarías, y otros muchos. De donde se sigue cuán poca falta hacen los ojos al ingenio, antes ayudan á la memoria. Demócrito se sacó los ojos porque decia que le impedían á la verdadera vista. Otros muchos ejemplos pone el Petrarca de estudios, consejo y gobierno, y el valor de Juan, rey de Bohemia, ciego, que dijo, estando en la guerra, que le pusiesen donde estaba la fuerza de la batalla, y allí murió, quedando espantados los vencedores.

## DISCURSO VI.

Del consuelo en los trabajos que se padecen con la pobreza.

Muy afligidos suele tener á los pobres su pobreza, y no me espanto, porque nunca viene sola á fatigar al que la tiene, antes siempre trae compañeros, que, allende de la pena que ellas dan, hacen parecer mayor la que con ella se padece: con ella viene por la mayor parte la enfermedad, por los malos y pocos mantenimientos de que el pobre se mantiene; de ahí la flaqueza, que ambas hacen que se eche menos con mas veras la provision de lo necesario, pues es la necesidad y falta de mas cosas y mas urgentes. De la pobreza viene tambien el desprecio y deshonra, porque adonde ella mora anda quebrada la estimacion y la opinion, que ni aprovecha la virtud ni la nobleza ni las letras ni discrecion; todo anda por el suelo, y quedan los hombres ridiculos, como el poeta dice; por donde un filósofo vino á decir, considerados los daños della, que el hombre pobre no habia de nacer en el mundo. Y aun el Sabio dice, tratando de la diferencia del rico y el pobre cuanto al tratamiento que el mundo les hace: Estará en un corrillo y hablará el rico, y por malo que sea lo que habla y poco avisado y menos acertado, todos levantan lo que dijo hasta las nubes; y hablará el pobre, y dirán con desprecio ¿quién es este? De donde no me maravillo que el estudio y solicitud de los hombres no se ocupe en cosas de virtud, sino en allegar riquezas, si miramos lo que ellos miran, que es el bien pasar de la vida presente, pues eso es solo lo que por nuestra malicia vale para vivir en ella con honra y contento; lo cual se viera claro si la brevedad y el intento deste libro nos diera licencia para tratar mas por menudo lo que los tristes pobres pasan; mas ello es tanto, que nos ocupara mucho, y el intento del libro y deste discurso no es sacar á luz los trabajos y encarecellos, antes disimularlos y descubrir consuelos para llevarlos en paciencia; lo cual hará muy fácilmente el pobre bien considerado que conociere la diferencia que en todo hay entre estas dos enemigas, pobreza y riqueza, y las ventajas que el sabio pobre hace en todo al rico, que apenas con las riquezas lo puede ser, porque esta pena de la pobreza las mas veces es mas por carecer de la vanidad que la riqueza trae consigo ó de la envidia de la vida del rico y la soberbia, de donde esta nace (que son males muy ajenos de la pobreza), que no de los que ella puede traer consigo; porque, como dice el bien-

aventurado san Juan Crisóstomo, ningun mal trae la pobreza que la riqueza no le tenga muy mas grave, y ninguno trae la riqueza que la pobreza no le conozca; porque la pobreza solo trae tribulacion y affliccion, las cuales trae muy mas finas y incorporables la riqueza; y si el pobre no lo cree, entre con el pensamiento en el corazon del rico, y verlo ha; pero el rico trae consigo la soberbia, que es cabeza de todos los males y hizo al diablo diablo; la avaricia, que es raíz de los mesmos; la vanagloria, que trabuca y confunde la buena obra, si la hay, trae las ocasiones de pecados sin cuento, porque si me dijeres que el pobre está á peligro de cometer muchos por matar su hambre y salir de necesidad, ninguna codicia llega á tanto en el pobre cuanto la menor en el rico, que desea guardar lo que tiene ó allegar lo que no tiene, para lo cual no hay cosa tan grave que no acometa; lo que no hará el pobre, por no ser de tanta codicia lo que él desea; y lo segundo, por no tener tanta fuerza y poder para alcanzar su poco, como el rico para su mucho que codicia; ni hay pobre que tanto temer tenga á su hambre cuanto el rico de perder lo que tiene y codicia de tener lo que todos tienen. De aquí se entiende cuán á peligro anda el rico y cuán seguro el pobre por el camino de la salvacion, y cuán descansado entra y anda el uno y con cuánto trabajo el otro por la senda estrecha y angosta que el Redentor dijo que guiaba á la vida. Cada día moria el apóstol san Pablo, y andaba alegre y regocijado, y no lloraba ni se quejaba; ordinariamente padecía hambre, sin otras adversidades, y no se melancolizaba ni afligia, antes se preciaba della y se alegraba, y tú por un mal año ó por no tener sobrado el sustento te fatigas y andas muy quejoso.

Dirásme que san Pablo no mantenía mas de una boca, que era la suya, ni tenia solicitud sino de sí solo, y que tú la tienes de tus hijos, mujer y criados; antes esa razon te condena, que el cuidado que él tenia mas era de los demás que de sí, porque le tenia de todo el mundo, y tú de una pequeña casa; á él le congojaba la necesidad de tantos pobres cristianos como habia en una ciudad tan grande como Jerusalem y en otra tan grande como Macedonia y Acaya, y tanto de los que habian de dar la limosna como de los que habian de recibirla; y fuera desto, no era su cuidado, como el tuyo, de solo lo temporal, sino de cómo eso y lo espiritual estuviere muy á punto y muy cumplido y aun sobrase lo espiritual. ¿Qué comparacion puede haber de los gritos importunillos de dos niños que en tu casa piden pan con todos los negocios espirituales y temporales de toda la cristiandad? ¿Qué digo de la cristiandad? Los infieles le daban tanto cuidado, que por ellos deseaba perder por algun tiempo la gloria y conversacion de Cristo, que tanto amaba, y tú te fatigas por sustentar dos hijuelos y una mujer, y él tenia á cargo muchas iglesias, como él dice: La solicitud de todas las iglesias, etc. Dice alguno: Señor, no lo he tanto por la pobreza, que con que quiera me paso cuando no puedo mas, y no me fatigo, sino que veo á otros poderosos que quizá no lo merecen mas que yo. Eso ya es, no culpa de la pobreza, sino de tu flaqueza y pusilanimidad; pues aun eso que te pasa en el corazon, le pasa mas al rico.

Y de lo de fuera, bien mirado, mas goza el pobre que

ningun rico, porque el dinero por sí poco contento ni sustento da. Pues de las cosas que hay que le den en esta vida, los pobres son los que mejor las gozan; el cielo, tan grande, tan alto, tan hermoso, mejor le gozas tú que el rico, que, metido en sus negocios, tratos y ocupaciones, no le goza tanto ni tan bien como tú, á quien él ni nadie le puede estorbar; y así, el sol tan hermoso, las estrellas, el aire tan puro cuanto él no le goza, que esa ventaja tienen los que labran los campos, caminan los caminos, etc., á los ricos, que en sus casas grandes, en juegos, en banquetes, durmiendo hasta medio día no pueden gozar ni con tan limpios ojos como los pobres; que la demasia de comidas y bebidas los tiene ciegos, y vive el pobre con mas atencion que quien tiene el corazon en tantas partes repartido. Pues si dices que él tiene mucha abundancia de trigo, cebada, vino, aceite, vestidos, camas, etc., dime, ¿cuántos cuerpos tiene que vestir? Y si no tiene mas de uno, como tú, no tendrá mas de un vestido, y ese tienes tú, y te basta; no tiene el rico muchos estómagos, sino uno, y al cabo del año ha comido el tuyo lo que le basta; ni puede comer mas pan que tú, aunque tenga mas; antes menos, porque aquella superfluidad impide al sabor, á la digestion y á la salud; y al fin, el que tiene muchas riquezas muchos tiene que las coman, como dice el Sabio; y si tienes envidia de sus deleites, mas te la tiene él á tu salud; que así como una fuente encharcada, llena de estiércol, de palos y piedras y perros muertos, etc., no es agradable á la vista ni á ningun otro sentido, siendo la fuente clara, que corre, enviando su arroyo, haciendo trenzas y otras hermosas labores, por el prado adelante; esa diferencia va de la demasia y glotonería y regüeldos del rico al natural sustento del pobre, que para la salud y para el contento no se puede el rico sufrir á sí mismo, y en el pobre el curso natural de la naturaleza es para todo agradable; si no, dígame uno de los ricos, ¿para qué fueron dados los mantenimientos? Para tener y conservar la salud ó para perdella? Para vivir sanos ó enfermos? Pues ¿cómo buscas lo contrario deste fin? Dice Séneca á Lucillo, su amigo: Nuestros fuéramos si estas cosas no fueran nuestras; y luego dice al mismo Lucillo cómo alcanzó él esta libertad. Vivo, mi Lucillo; desocupado, y do quiera que me hallo soy mio, y no me entrego á las cosas dadas, sino prestadas; que el entregarse es como hacerse esclavo, y el prestarse es para poco tiempo, solamente por necesidad, y volver luego á sí como resituido. Y en otra parte dice el mismo Séneca: Si quieres vivir segun opinion, nunca serás rico; si segun lo que naturaleza pide, nunca serás pobre; porque la opinion nunca se ve harta, pero la naturaleza con poco se contenta. El cual concepto levanta san Cipriano con lo que dice que decia Sócrates, que cuanto con menos cosas te contentares, tanto mas te parecerás á Dios, el cual vive contento con sí solo. Pues á esta cuenta no hay que enfadarse con la pobreza ni desear la riqueza, porque el verdadero rico no es el que la tiene, sino el que con prudencia la desprecia, conservando con lo bastante y necesario su salud. Pero estas razones, las mas dellas son de tejados abajo, como dicen; pasemos á otras de mas importancia.

## §. II.

Del consuelo contra la mesma pobreza por el bien del cielo que nos acarrea.

Todo lo hasta agora dicho es al fin consuelo terreno y filosófico, que, comparado con el que del cielo le convida al pobre, no se puede llamar consuelo, para el cual es necesario que la pobreza sea voluntaria, y si al principio no lo fué, padecella desde luego de voluntad, deseando que mediante ella y por ella se cumpla en tí la voluntad de Dios, porque la pobreza que no mora en la persona desta manera y con este deseo y determinacion, no podrá alcanzar el consuelo que en este párrafo se promete; pero al que así la tiene, Dios por una parte prometió el reino de los cielos al pobre de espíritu, que es pobre de voluntad, del cual dice que es bienaventurado, porque suyo es, no dice será, sino desde luego es, el reino de los cielos, por el contento que desde luego comienza á gozar. Esta promesa es ya de gente hecha y salida de mantillas; que las que antiguamente hacia Dios á los del pueblo eran de niñerías, como á niños debajo de su ayo, que era la ley, como san Pablo dice; pero ya con cosas mas sólidas sustenta á los suyos. Y así como el que edifica una casa no cura de labrar ni acepilliar las maderas que en los sótanos y caballerizas han de poner, sino así groseras con su corteza, porque así están mas fuertes, y él por otra parte no las ha de mirar ni gozar; pero en los aposentos altos donde él ha de tener su habitacion, no solo quita la corteza á la madera, pero aun del mesmo corazon quita mucho, labrándola y acepillándola y puliéndola porque ha de estar siempre en su presencia. Así Dios á los ricos que viven en la tierra dados á sus apetitos y que han de ser maderas de la fábrica del infierno, no cura de quitarles nada de lo que ellos buscan de los bienes del mundo; pero á los que ha de subir al cielo á que vivan para siempre en su presencia, les quita, no solo la corteza, que es lo superfluo, pero aun del corazon les quita muchas cosas porque vayan allá pulidos y labrados; lo mesmo se hace en las piedras de la cantería, y lo uno y lo otro se labra y desnuda con gran trabajo y dolor.

Demás y allende del reino de los cielos, les promete Dios en esta vida gran consuelo en el alma; lo cual, aunque en el lugar alegado lo dice tambien cuando dice que suyo es el reino, y no dice que lo será, sino que lo es desde luego (por lo cual entiende el gran contento con que el pobre pasa su vida, que á los ojos que lo ven parece triste y miserable); pero tambien lo uno y lo otro dice en otra parte, que el que por su nombre y por el Evangelio se desposeyere del padre, madre, hijos, hermanos ó hacienda, que, tras alcanzar en trueque la vida eterna, tendrá en esta ciento tanto de lo que de su voluntad se despoja y priva; lo cual se entiende del interés que de todo recibia y el contento, aunque san Marcos parece decirlo en particular de padre, madre, hijos, hermanos y casas, como suena tambien; pero del consuelo interior del ánima lo entienden san Jerónimo y otros principalmente. Pues si tú vivieras consolado con la posesion de la hacienda del rico, ciento tanto lo vivirás mas con tu pobreza si de voluntad la tienes por amor de tu Dios, de donde queda la pobreza con consuelo de á ciento. Pues ¿qué mas quieres si sabes arro-

jar esa pobreza en las manos de Dios, y sufrilla y desealla y gustar della porque él gusta? Bien creo que esta consideracion bastara, no solo para padecer con paciencia y alegría la falta de bienes temporales, mas para arrojillos y aborrecellos, pues nos impiden el gozar de tanta gracia como es la deste contento del cielo, mayormente siendo de contado, sin que por todo él esperemos á la otra vida; pero los hombres no querrian el contento tan confuso, sino distinto, cada cosa por sí. Quiero decir que no querrian trocar contento de casas por sí, viñas por sí, riquezas y tesoros por sí, hijos por sí, etc., con el contento, aunque sea mayor, que no está distinto, sino junto, en el corazon; en lo cual parecen á los israelitas, que, con ser manjar tan precioso el maná y aun saberles á lo que querian distintamente, murmuraban, y no gustaban de comelle, y acordábase su deseo de los pepinos y de las ollas de Egipto, que solo tenían de ventaja el parecer, porque lo demás en su mano y voluntad estaba el saberles al sabor de aquellas comidas; lo cual era gran disparate. Así son los que el gusto tan aventajado tienen por menos que el que reciben, con ser menor, con las cosas de que se ven desposeídos, en que dan á entender que solo son amigos de exterior vanidad, pues en lo interior es tan aventajado lo que desechan; y así, son mas amigos del parecer que del ser. Pues si tú, siendo pobre del mundo, te haces pobre de Cristo, siguiendo su pobreza de tu voluntad por su amor, haz de fuerza virtud, y hallarás consuelo colmádsimo para tu pobreza, y no solo para ella, sino para los trabajos que la acompañan, no solo los que della tienen su principio, sino de todos, pues dice un evangelista que le darán ciento tanto aun en compañía de sus trabajos.

## DISCURSO VII.

Del consuelo en el trabajo de la enfermedad.

Gran mal parece que trae consigo la pobreza, pero mayor es sin comparacion el de la enfermedad; porque, considerada cada una dellas sin la otra, al fin el pobre no siempre siente su trabajo, sino á tiempos, y para él tiene fácil el remedio y mas á mano y cierto; pero la enfermedad está continuamente fatigando, y algunas veces todo el cuerpo, como una calentura, con que hay dolor en la cabeza, en todos los huesos y coyunturas, el estómago revuelto, el hígado encendido, la lengua seca y todo el cuerpo desasosegado; júntase con esto la flaqueza para sufrillo, el hastío de comer y el enfado de los remedios, la prolijidad dellos, el amargor de jarabes y purgas; tras esto el encerramiento, los grillos para no salir, cesar los negocios de importancia, todo viene á menos; y sobre esto, el sobresalto de en qué ha de parar la enfermedad, porque el mal es cierto y peligroso, el remedio incierto, los yerros ordinarios, el médico adivina y procede por conjeturas, y muchas veces se engaña en ellas, y otras en la aplicacion, donde es necesaria prudencia y sciencia; el boticario lo trueca, las medicinas estas suelen ser añejas, el barbero por su parte no todas veces acierta. ¡Cuántos yerros destos cubre la tierra cada día! El gasto doblado, sin que luzga la mala vida de los de casa, las malas noches

de unos y otros, etc.: no me espanto que se melancolice un hombre con tal tropel de males.

Muchos consuelos nos dejó el que ordenó la enfermedad para nuestro bien, pues junto con ella crió muchas medicinas; como el Sabio dice: Promete grande premio para el que curare y consolare al enfermo, y no menores amenazas al que le desamparare, pues el día de la cuenta eso expresamente entra en el cargo. Pero dirémos aquí algunos consuelos, y sea el primero, que en la enfermedad particularmente tenemos una lición de cuáles serán las penas del infierno, que esta pedía el rico que fuese á dar Lázaro á sus hermanos. Contentóse Dios con dejarnos enfermedades para conjeturar de ahí, aunque con mucha desigualdad, qué tales deben ser aquellas penas, que para dejar de pecar basta cualquiera dellas, imaginándola sin fin, por pequeña que sea, pues solo estar en una cama, aun sin enfermedad, eternamente y aun cuarenta años parece intolerable. Una mujer, estando pariendo con gravísimos dolores, acordándose que habia oido decir que allí (esto es en el infierno) los dolores eran como de parida, dijo que no sabia cómo los hombres tenían manos para pecar, habiendo para el pecador tan terrible pena como ella entonces padecia. Esta consideracion es provechosisima, la cual algunos siervos de Dios suelen hacer aun sin enfermedad cuando no la tienen, poniendo el dedo en el fuego cuando se les ofrece alguna ocasion de consentir en un pecado, para poner allí junto la pena infalible que vendrá por cada pecado mortal, con ser tan poco dolor, comparado con el que en el infierno se padece, aunque en sí es grande; de donde cuentan autores graves por grande hazaña la de un paje del rey Alejandro, que, teniéndole en la mano una vela estando él escribiendo ó leyendo, por no caer en falta se dejó quemar un poco los dedos, y por no mostrar algun movimiento indigno de la majestad del Rey. Item, hazaña de Mucio Scebola cuando puso el brazo á que se quemase; ¿cuánto mayor hazaña es la del pecador si considera lo que le espera, etc.? ¿Qué será sufrir lo que con esto no tiene comparacion? De manera que este consuelo puede tener, entre otros, el enfermo, que tiene una lición continua y un aviso ordinario de Dios en que lea de espacio y entienda por esta conjetura, como acá se puede entender, cuán graves son y cuán terribles aquellas penas, y cuán penosa y cansada aquella infernal y eterna cama con perpetuo dolor insufrible, sin enfermeros, sin regalos, sin médico ni esperanza de salud ni consuelo ni aun con la muerte, por mas que allí se desea, mientras Dios fuere Dios.

Lo segundo, considera cuando estás enfermo que estás en el cepo y grillos de Dios, que así como el que tiene el hijo travieso le encierra y á veces le echa prisiones, porque no haga fuera de casa travesuras, así á tu alma, porque no las haga, la tiene Dios aquí encerrada; si no, considera cuántas ocasiones te vienen fuera de casa, y en salud cuánto olvidó tienes de Dios, y cuántos pecados te has ahorrado por estar en la cama, al cabo de la semana, y cuántas mas veces te has acordado de tus pecados y excusado otros, de que quizá después no te acordarás. San Pedro tuvo á su hija enferma, y preguntado de un su discípulo cómo permitia

que su hija estuviere tanto tiempo enferma, sanando él á otros muchos de sus enfermedades, respondió que así le convenia; y dice Marullo que esta santa en la enfermedad aprendió á amar la virginidad tanto, que después de sana mas quiso morir que casar con un pretor llamado Flaco, y así lo pidió á Dios y lo alcanzó. Así que, no solo se ha de sufrir con paciencia, pero desealla cuando se teme un hombre de su flaqueza en pecar, especialmente en pecados sensuales. San Pedro hasta asegurar la salud del alma le quitó la del cuerpo; asegura tú la tuya, y Dios te la volverá, y entre tanto dale gracias en lugar de desconsolarte; porque, como la carne y el espíritu sean enemigos, como san Pablo nos enseña, necesario es que lo que al uno aprovecha al otro dañe, y pues se ha de acudir al espíritu, no es dañosa la enfermedad que mortifica y adelgaza los brios y fuerzas de la carne. La flaqueza, dice un filósofo, flaqueza es, pero aviso de pobreza, enemiga de lujuria, y maestra de modestia; su importunidad te pellizca y amonesta, y te muestra el camino y te dice tu naturaleza, y te desengaña de tu vanidad y te lleva derecho á Dios, que solo es el remedio della; porque, que haya que no haya médicos ó medicinas, Dios es el que siempre sana, como David dice: El que sana todas tus enfermedades; y en la *Sabiduria* se dice que ni las yerbas ni emplastos sanaban á los del pueblo, sino Dios.

Muchos hubo que cuentan las historias que por estar enfermos se libraron de peligros y alcanzaron cosas cuales nunca estando sanos alcanzaron. Mifiboset, hijo de Jonatás, escapó la vida, la cual perdiera con su padre, y sentóle David á su mesa, por estar cojo al tiempo de la guerra; san Francisco, primero que fuese perfecto, tuvo una gravísima enfermedad, donde lo aprendió á ser, como cuenta Marullo. Y Sergio, príncipe de Senogalia, mediante una gravísima enfermedad, vino á conocer cuán vano es el reino terreno, y á despreciarle y dejalle cuando convaleció y mudó la vida. De arte que no en balde dice el *Eclesiástico*: La enfermedad aguda al alma hace templada; y por la mesma vino á conocer su flaqueza con grande humildad Antigono, rey de Macedonia; otros salieron della doctísimos, como Hieron, tirano de Sicilia, Ptolomeo el segundo y Teages, segun afirma Platon y refiere Marco Marullo. Así que, si tantos provechos trae la enfermedad y tantos bienes, no puede desconsolarse con ella sino el que dellos fuere enemigo. Y por esta razón se lee de muchos santos que, haciendo muchos milagros cerca de la salud de muchas enfermedades, nunca quisieron salir de las stiyas, como un monje Stéfano, de quien cuenta Sozomeno, y un Paulo, ermitaño, de quien Casiano y Nepociano, de quien san Jerónimo cuenta en su epitafio, y otras mujeres santas, Silvia, Galia, Elisabet de Seonangia, Aplaide y la bienaventurada santa Clara, y otros mil de quien cuenta Marco Marullo en el quinto libro, porque con los claros ojos que tenían con su santidad alcanzaban los provechos que de la enfermedad nacian, y los daños que se excusaban. Fuera de eso, dice san Pablo: Cuando estoy flaco y enfermo estoy mas fuerte. ¿Dirás cómo puede ser? A eso te respondo que el hombre tiene tres enemigos: demonio, mundo y la carne. Cuando la carne enferma y enflaquece tenemos al un

enemigo menos, el cual se pasa á la parte del espíritu, porque la carne enferma tira de la falda al espíritu y le esfuerza, y con esto quedan dos á dos á pelear, y esforzado el espíritu y debilitados sus dos enemigos, el demonio y mundo; y esto es lo que decia el Sabio, que la grave y aguda enfermedad corporal hace muy templada y fuerte el alma.

## DISCURSO VIII.

De los consuelos particulares para los trabajos que vienen con la vejez.

Bien pudiera el trabajo de la vejez tratarse en el discurso pasado, pues ella no es otra cosa que una enfermedad continua incurable, solo difiere della por ser enfermedad de naturaleza; antes es un hospital de muchas enfermedades juntas, y tanto mas graves y penosas quanto menos esperanza se tiene de escapar dellas sino con la muerte. Cuán grave mal sea este, y cuán necesitado de consuelo, Salomon nos lo da á considerar en aquel famoso sermón que hizo de la vanidad del mundo, donde, después que ha tratado de cuánta tienen todas las cosas dél, los errores de los hombres y los engaños de la gente moza, y cuán olvidados están de su Dios, remitiendo la cuenta con él (cuando algun dia se acuerdan) para el tiempo de la vejez, cuando los pecados sean muchos y las fuerzas pocas; á la manera que un leñador, llevando cuesta arriba cuatro bestias cargadas, con gran trabajo reventando, si tomase por consejo descargarlas y echar la carga toda á la mas flaca dellas, para poder mejor salir con su camino. Así de cuatro edades procuran los hombres echar todo el trabajo de la conversion y penitencia á la pobre de la vejez, por vivir descuidados y descargados en todo el tiempo de la mocedad; pues considerando el Sabio, entre otros, este tan pestilencial engaño, dice al cabo en el último capítulo que se acuerden de su Criador antes de la vejez, porque no es edad para que para ella se libre cosa de tanto cuidado y trabajo, cuando estuviéramos ciertos de llegar á ella; y á este propósito pinta algunas de las miserias de aquella edad, que, por ser muchas y diferentes y muy oscuras metáforas, me pareció declarar aquí el capítulo, de cuya verdad no dudará nadie, por ser verdad del cielo, especialmente el que de lo que allí dice tuviere alguna experiencia.

## §. I.

En que el Sabio declara los trabajos de la vejez.

El Sabio dice así: Acuérdate de tu Criador en el tiempo de tu juventud, antes que venga el tiempo, etc. (Acuérdate, dice, de tu Criador.) No dice de tu Dios, sino de tu Criador, porque nos vamos acordando de sus beneficios, cuyo principio fué la creacion, porque el ser agradecidos nos obliga á no ser olvidadizos. (En los dias de tu juventud) dando á entender que para la memoria de que habla, que es por penitencia y buenas obras, son necesarias fuerzas de mancebo, y son flacas las del viejo. (Antes que venga el tiempo de la afliccion); que en su comparacion todo el tiempo pasado, aunque haya habido muchas, no puede decirse tiempo de afliccion, porque en comparacion desta no lo es, y en ella la hay sin cesar. (Y se acerquen los años

de los cuales digas que te desagrade el vivir); estos se entienden cuando comienzan los achaques de la vejez; Porque, aunque Aristóteles y los filósofos dicen que comienza la vejez á los treinta y cinco años, pero aquí no la nombra por este nombre, porque hasta los cuarenta y cinco hay fuerzas, y no se comienza á sentir la falta dellas que acarrea la vejez; de manera que se entiende de cincuenta años adelante, y no tan puntualmente, porque, conforme á la complexion de cada uno, y al hilo de vida que hasta allí habrá llevado, podrá ser que á pocos mas de los cuarenta sea viejo ya, y pasados los cincuenta no sienta vejez; pero, aunque no podemos saber cada uno lo que será, cada uno puede entender lo que aquí quiere Salomon, venga cuando viniere: él lo llama el tiempo del trabajo y los años en que dirémos que no hay día de contento; dice luego: (Antes que se oscurezca el sol, luna, y estrellas); no porque se han de oscurecer estos planetas á la vejez, que desta manera siempre estarian oscuros, pues siempre hay viejos, ó serian oscuros para unos y claros para otros, que es cosa imposible; sino entiéndese que por irse acortando la vista se le van oscureciendo al que se le acorta. Aunque bastaba ser tiempo de afliccion para entenderse cómo se oscurecen, como arriba queda dicho en el libro 6.º Y porque esta afliccion, como es dicho, es continua, por eso dice el sol y luna y estrellas, para dar á entender que la luz de dia y la de noche habrá menguado en aquellos dias. (Y vuelvan las nubes despues del aguacero); por lo cual entiende las crudezas que por el poco calor del estómago se engendran en él, de donde suben á la cabeza unos vapores gruesos que la embarazan y oscurecen como nublados, y luego comienzan á correr reumas, y esto entiende por la lluvia ó aguacero, y destas que caen dentro vueltas á encrudecer, y de las nuevas crudezas tornan á subir nuevos vapores y á correr las reumas, y esta alternacion y sucesion llama volver las nubes despues de la lluvia. (Cuando se alteraran las guardas y centinelas de la casa); que son los sentidos que Dios nos dió para conservar la vida y defendernos de los contrarios, guardándonos dellos, avisados de los sentidos, porque si no hobiera sentidos no pudiera un hombre guardarse si se quemara ó se cortara, ó topando un hoyo cayera: los cuales, enflaquecidos los espíritus animales, el cerebro resfriado y seco de su substancia, y allegados allí muchos excrementos y gruesos humores, es necesario que su influencia á los sentidos y otros instrumentos del movimiento del animal sea muy flaca, y los sentidos, que de sí no tienen virtud si no se la envian, hayan de hacer falta á su ministerio y alterarse; y lo mesmo es lo que dice, que temblarán los mas fuertes varones, que son las piernas y rodillas, porque tambien reciben su influencia y movimiento, para sustentar y mover el cuerpo, que por eso se llaman varones fortísimos, porque sustentan toda la carga del cuerpo del animal; y las piernas al tiempo de la vejez enflaquecen tanto, que sin un bordon de que se ayuden, como de otra pierna, no puede un viejo sustentarse, y á veces ha menester dos. De aquí nació la ceremonia del arrodillarse, para significar que se rinden las fuerzas, que en las rodillas están principalmente, y dellas comienzan á

faltar, y de allí á perderse. (Y estarán las molederas pocas y ociosas); estas son las muelas, que por haberse algunas entresacado con las reumas y flaquezas de la vejez, quedarán pocas en número y ociosas, porque por estar descarnadas y desacompañadas no podrán mascar la comida, porque se entra por las mellas que dejaron las que faltan, porque entre todos los miembros, los dientes y muelas, así como porque no estorben al mamar del niño, no naeen con nosotros, así no mueren con el viejo, antes se van mucho antes que él desta vida, porque con la flaqueza de las mejillas vienen á ser muy anchos los vasos de dientes y muelas y á secarse las raíces, y así á andarse y á salirse. Así que el poco servirse dellas hace menos cocimiento en el estómago, y al revés, del poco nutrimento del estómago vienen ellas á aflojarse y caerse. (Y escurecerse han los que miran por los agujeros); despues de haber dicho que padecerán alteracion las guardas de la casa, que son los sentidos, porque los que mas ligeramente padecen son ojos y oidos, torna agora á ellos, y dice que se escurecerán los que miran por los agujeros, que son los ojos, y se ensordecerán las hijas de la música, que son las orejas: ambas cosas proceden de la sequedad del cerebro y de flaqueza de virtud, y de amontonarse humores gruesos en los ojos y oidos, y falta de espíritus vitales. (Y cerrarse han las puertas en la plaza por la flaqueza de la voz de la que muele); la plaza llama aquí el rostro del hombre, porque allí están juntos los sentidos, y allí es el trato de todas las cosas que entran y salen al alma, porque por los sentidos entran y á la cara salen el temor, ira, tristeza, alegría y los demás afectos, de donde dijo el poeta: ¡Oh cuán dificultoso es no descubrir el crimen en el rostro! etc.; y Salomon: El corazon contento alegra el rostro; y el *Eclesiástico*: El corazon del hombre muda el rostro ó á bien ó á mal. Porque, aunque el alma está toda en todo el cuerpo y toda en cada parte dél, mucho mas principalmente está en el rostro, y por eso se tiene por afrenta grande, y se siente mas la herida en él que en cualquiera otra parte, que parece que se dió la herida ó bofetada en el alma; y por esto, ó todos los miembros del cuerpo, olvidados de su propio daño, acuden á defender el rostro naturalmente sin que el hombre lo consulte. La voz en los viejos es muy flaca por falta de virtud para mover el pecho, y lo mesmo en los enfermos, por la mesma razon, y por eso dijo el Centurion cuando espiró Cristo: Este era Hijo de Dios verdaderamente, etc.; porque estando Cristo tan atormentado y tan cerca de morir, no era posible, si no era mas que hombre, dar tan gran voz espirando, viendo que con tan gran voz habia espirado, etc. Fuera desta razon, es flaca la voz del viejo por falta de los dientes, donde hiriendo la voz, cobra mas fuerza; y para remediar este daño procura cuando habla de meter los labios á suplir la falta de los dientes en su lugar, y esto es cerrarse las puertas de la plaza por la poca fuerza de la voz, porque los labios son las puertas desta plaza. (Y levantarse han á la voz del ave); esto es, el poco sueño que los viejos tienen, así por la sequedad del cerebro, como muchas veces por graves dolores, así de otras partes, como de la orina y otros excrementos; de aquí es que algunas veces no